

que la comarca ha sido...
montes y todo lo que...
Tal es la brillante...
de algunas...
en el tiempo...
vado en...
para...
Estado...
le corresponde.

[Faint, illegible text]

GRAL. JOSÉ CEBALLOS



GRAL. JOSÉ CEBALLOS.

DISTRITO FEDERAL

El carácter peculiar de nuestras instituciones republicanas, sobre todo, en el sistema federativo, exigían la creación de una porción territorial en que residieran los poderes federales para garantizar la independencia absoluta de los Gobiernos de los Estados.

A semejanza de los Estados Unidos que tienen á Washington por residencia los Supremos Poderes de la Nación, tenemos nosotros al Distrito Federal, creado á poco de establecida la República con un radio de dos leguas, teniendo como centro de ese gran círculo, lo que hoy llamamos la plaza de la Constitución.

Estos límites fueron ampliados por decreto de 16 de Febrero de 1854.

Mas tarde se redujo por el Norte á su primitivo límite, y por el Sur se extendió hasta el Distrito de Xochimilco.

Se divide en cuatro Prefecturas; Xochimilco, con 29,541 habitantes; Tlalpam, con 25,533; Tacubaya, con 12,758; Hidalgo, con 8,074 y México, con 400,000.

Sus principales producciones, son: el maguey ó *agave americano*, según lo clasificaron los naturalistas, planta que en materia de producción agrícola, forma uno de los principales artículos de riqueza del Valle, así como el maíz, frijol, trigo, alberjón y cebada.

Las hermosas huertas de las poblaciones circunvecinas, abastecen á la ciudad de sabrosas y exquisitas frutas, y los primorosos jardines de los alrededores, de todo lo que nuestra rica y abundante flora pueda proporcionar al gusto mas delicado.

Los habitantes del Distrito se dedican con especialidad á la agricultura, á la fabricación del papel, loza, tejidos de seda, algodón y lana, en el comercio y en las artes.

El origen de la fundación de México es bien singular y digno de llamar la atención.

Los *méxica*, abandonando Aztlan, la tierra de su procedencia, vinieron emigrando hácia el Sur, habiendo llegado al Anáhuac, después de mil dificultades y al cabo de muchos años.

Restos de razas que los habían precedido en su emigración, les hicieron cruda guerra y los hostilizaron hasta obligarlos á refugiarse en Chapultepec ó sea el Cerro del Chapulin.

De aquí pasaron á Acocoles, grupo de islas diseminadas en el lago de Texcoco. Desde allí percibieron á una águila que posando su planta sobre una roca que sobresalía de la superficie del lago y de cuya roca se desprendía por una de sus grutas un nopal, devoraba entre sus garras á una serpiente, lo cual les indicaba conforme á sus antiguas creencias, que aquel era el término de su viaje y el lugar en donde debían fijar su residencia, levantando la ciudad que debiera ser la capital de una Nación poderosa.

En efecto; el año de 1335 edificaron la ciudad de México á la que dieron el nombre de "La Gran Tenoxtitlan"

En la actualidad se haya dividida en ocho cuarteles mayores y treinta y dos menores que comprenden más de trescientas manzanas, con hermosas calles, anchas y rectas, con muy buenos embanquetados y con una pavimentación, las más céntricas, á la altura que guardan los mejores procedimientos ejecutados en las naciones de Europa.

Cuenta entre sus principales edificios la Catedral de cinco naves, uno de los mejores ornamentos de la plaza principal.

Por su mérito artístico, este edificio está reputado como el primero en su género en toda la América latina; el Palacio Nacional, el del Gobierno del Distrito, brillantemente trasformado bajo la administración del Sr General José Ceballos; el colegio de Minería, la Academia de San Carlos, la Biblioteca de San Agustín, el templo de la Santísima, la Profesa y otros muchos; escuelas como la de Jurisprudencia, Militar, de Medicina, Ingenieros, Preparatoria, Normal, Música, Pintura, Agricultura, Comercio, Sordomudos, Artes y Oficios para hombres y mujeres, el Tecpan de Santiago y Escuela Correccional, que se debe al gobierno del Sr. Dr. Ramón Fernandez.

Entre sus mejores estatuas, descuellan la de Carlos IV, reputado como un monumento de arte que ocupa el segundo lugar al lado de la de Pedro el Grande en San Petersburgo; la de Colón, de Cuahutemoc y la de Enrico Martinez en el jardín del Ex-seminario.

El Museo Nacional, es uno de sus mejores establecimientos, así como la Biblioteca Nacional que cuenta con más de doscientos mil volúmenes.

Sus principales paseos, son: el de la Reforma, el Hipódromo de Peralvillo, la alameda y el antiguo paseo de la

Viga, hoy en decadencia debido á la mayor cultura de las costumbres modernas.

Los teatros más notables son: el Nacional, el Principal, el de Arbeu, el de Hidalgo, habiendo otros de segundo orden.

Existen varios hoteles de primer orden, aún cuando en honor de la verdad, debemos decir en este punto, estamos muy atrasados comparativamente con los Estados Unidos y las naciones europeas.

La capital se halla edificada á los 19° 26' 12" 04 latitud N. y O. longitud de Observatorio de Minería; 19° 26' 05" latitud N. y O. 0' 23" 10, 0 de Minería. La longitud respecto al Meridiano de Greenwich es en tiempo 6 h, 36' 56" 0 y su áreo, 97° 7' 8" 04, 0.

El clima es variable; pero en lo general agradable.

Difícilmente se encontrará en toda la extensión del globo un valle más ámeno, más pintoresco, ni más rico en exhuberancia, que esta hermosísima cuenca limitada por las soberbias montañas que la rodean.

Con un cielo azul siempre sereno, con una temperatura que asegura una eterna primavera; con sus praderas de esmeralda esmaltadas de las más preciosas flores; con sus tranquilos lagos que reflejan los plateados rayos de ese astro melancólico que surca en nuestras calladas noches la vasta extensión del firmamento; con sus corrientes murmuradoras; con sus brisas matinales; con sus jardines llenos de aromas; con sus bosques y sus misteriosos rumores. El Valle de México bien puede calificarse de un verdadero paraíso americano.

Aquí y allá se descubren como bandadas de palomas las pequeñas poblaciones de indígenas que parece como que duermen con la indolencia de esa raza, á la falda de las colinas ó á las poéticas márgenes de sus plateados lagos.

Entre sus bellezas naturales se destaca al Occidente el legendario bosque de Chapultepec, con su castillo señorial rodeado por un cinto de plata y esmeralda; los viejos ahuehuetes que dieron sombra á los últimos emperadores aztecas, el pueblo más activo y poderoso del continente americano en los primeros días de la conquista.

Hácia el Oriente los volcanes del Popocatepetl y el Ixtauhuatl levantan hasta el cielo sus frentes venerables cubiertas con la blanca mortaja de sus eternas nieves, por todas partes la silueta de sus montañas, el Ajusco que acredita hasta el día con sus lavas petrificadas extendidas hasta las costas del Pacífico, haber sido en épocas muy remotas una inmensa hornaza que iluminaba con sus siniestros resplandores, este espléndido girón de la tierra del nuevo mundo; el Monte de las Cruces, célebre por la sangrienta batalla del Cura Hidalgo contra el realista Trujillo; el Cerro de Cuajimilpa, Huisquilucan y San Bartolo.

Fertilizan este Valle, el más hermoso del planeta terrestre, sus anchurosos ríos de Guadalupe, el Consulado, San Buenaventura, Tlalpam, Churubusco y la Piedad.

Con dones tan espléndidos como son aquellos, con que la naturaleza le ha dotado, no es extraño que el viajero se detenga, absorto de admiración á contemplar esta maravilla y esta espléndida manifestación del poder y de la magnificencia del Creador.

Dada una ligera idea de la descripción geográfica y topográfica del Distrito Federal, pasamos ahora á ocuparnos siquiera sea someramente de su Gobierno y de las cualidades morales que caracterizan al Sr. General José Ceballos, actual Gobernador del referido Distrito.

La personificación de esta gloria militar, nació en la ciudad de Durango en el año de 1831.

Allí hizo sus primeros estudios pasando después á la Ca-

pital de la República, á estudiar en el Colegio Militar, establecimiento donde dió á conocer muy pronto su gran capacidad y sus maravillosas disposiciones para la carrera que había elegido como base de su porvenir. En 1851 era cabo del Colegio, y en 1852 ascendió á sargento; después ingresó al ejército recibiendo en 22 de Octubre de 1852, el grado de Subteniente de artillería permanente.

En 27 de Diciembre del mismo año, ascendió á Teniente de la misma arma; el 18 de Mayo de 1855 á Capitán; á Capitán primero de artillería el 5 de Julio de 1856; á Teniente Coronel de Infantería, el 21 de Diciembre de 1860; á Coronel el 15 de Enero de 1864; á general de Brigada el 30 de Marzo de 1870; efectivo, en 11 de Junio de 1871, y por último, fué ascendido á General de División el 2 de Septiembre de 1873.

Como un justo tributo á sus méritos adquiridos en su brillante carrera, dice de él un historiador: "Sus ascensos fueron lentos y siempre los obtuvo después de algunas campañas en que su bizarría llamó la atención de sus superiores. Enérgico sin prescindir jamás de los modales distinguidos que le son propios, se ha captado siempre el cariño de los que le han estado subordinados. Ilustrado en varios ramos del saber humano, su trato ha sido siempre solicitado en todo tiempo, no sólo por sus compañeros de armas, sino también por hombres de ciencias y de letras; y esta circunstancia ha influido notablemente, por la cordura y acierto con que se ha sabido señalar, como gobernante. Su hoja de servicios es una de las más hermosas que se leen en el escalafón del ejército, y ella contiene las premisas de los distinguidos puestos que ha ocupado."

Hasta aquí las justas observaciones del juicioso biógrafo del Sr. General Ceballos.

Muchos son los combates en que se ha distinguido este

eminente ciudadano, por su valor y su pericia militar, peleando heroicamente en contra de los enemigos de la Libertad y la Reforma; pero entre todos sus gloriosos hechos de armas, merece especial mención esa ruda y difícil campaña de la Sierra de Alica, contra las hordas vandálicas de Lozada, ese rey de las montañas del Nayarit, que por mucho tiempo mantuvo en rebelión á todas esas tribus de indios refractarios á la paz y á la civilización.

La campaña de Lozada se inició de una manera intempestiva, de momento, sin preparación de ninguna clase.

Tiempo es hoy de hacer justicia á los muertos.

El primer héroe de aquella epopeya, fué el Sr. General Ramon Corona.

No es verdad como lo aseguran la mayor parte de sus biógrafos, que el General Corona haya sido el vencedor de Lozada en la batalla de la Mojonera.

La justicia ante todo, que la historia está pesando siempre en el fiel de su balanza, las acciones de los hombres.

La batalla de la Mojonera, fué una derrota para la causa de la civilización.

Pero; ¡qué derrota!

Como la batalla de Caunas que había dejado el campo tapizado con los anillos de los caballeros romanos, así esa célebre jornada hizo retroceder al General Corona en un orden perfecto de batalla, hasta el pueblo de Zapópan, distante diez kilómetros de Guadalajara.

Muchos años han pasado desde aquellos memorables acontecimientos, y aun nos parece estar contemplando aquel estupor, aquel miedo que se apoderó sobre los invencibles habitantes de aquella ciudad, tan renombrada en los anales de los pueblos heróicos.

El General Corona era entonces el Jefe de la 4^a Zona militar.